



# COMO SEMILLA E' COYOL

de VICTOR VALDELOMAR

## Personajes

Chepe	Joven campesino
Feliciana	Su Madre
Telésfora	Su Tía
Flor	Su Novia
Lucía	Su hermana
Willy	Empleado de un "Night Club"

**NOTA:** Si el director considera la propuesta de que los mismos personajes cambien la escenografía, recomiendo que la solución escénica se dé con paneles giratorios que sean fáciles de girar y que puedan tener adheridos los principales elementos escenográficos.

## INTRODUCCION

Telésfora.—

(mientras acomoda la escenografía)

Qué dicha que ya está entrando el verano! Ni a misa puede ir uno con tanta llovedera... (Grita hacia afuera) Chana, ya está caliente el comal! (Sigue acomodando) Por lo menos se van a secar los charcos del trillo ése que cada día está más pedregoso. Quien quita que este año le dé al volcán por ponerse a retumbar como el año pasado. (Grita hacia afuera) No ha veni'o Chepe? (Sigue acomodando) Ese muchacho anda en la luna desde que se hizo de su novia... Ojalá que se case rápido pa' que vea lo qu'es bueno...

(Canta)

Hoy se arma el bailongo 'onde Otilio, hoy se casan Jacinta y Julián.

El novio lleva un casimir que ha traí'o de la capital y la novia un vestío de seda y en su mano un ramito de azahar.

Zumba la marimba

ay qué bailadera!

Zumba la marimba

'onde Otilio Herrera

Ay qué linda se ve la Jacinta,

su vestío parece un portal!

Ay qué guapo se ve Julián,

con su traje de la capital,

en sus rostros hay una sonrisa

y en sus manos la felicidad!

(Conforme Telésfora va acomodando la escenografía se incorporan a la escena Feliciana y Chepe).

## I ESCENA

Una casa de campo. No tiene luz eléctrica ni agua potable. Los utensilios son muy rudimentarios: guacales, cucharas de palo, algunas tinajas de barro y un metate indio. Hay un banco y una mesa hechos de un tronco que aún conserva su corteza.

En general, todo tiene una textura que muestra la rudeza de la vida en la montaña, desde los vestidos hasta los rostros.

Hay también un fogón, un canasto con mazorcas de maíz, algunos elotes secos alrededor del canasto y una carga de leños gruesos junto al fogón.

Doña Feliciana está junto al fogón haciendo tortillas y echándolas en el comal. Telésfora está sentada leyendo en voz baja una oración en un papel viejo y amarillo; en una mano sostiene un rosario.

Chepe trabaja con su cuchilla un olote seco para hacer un muñeco.

A menudo se levanta y mira hacia afuera.

Feliciana.—

Por Dios, muchacho, parece que tuvieras pica pica.

Chepe.—

No, mamá.

Feliciana.—

Ya juíste a tre'r los güeyes?

Chepe.—

Sí, mamá.

Feliciana.—

Recogiste las granzas?

Chepe.—

Sí, mamá. (Deja el olote seco y coge su guitarra)

Feliciana.—

Vas'ir a serenatiar?

Telésfora.—

(Interrumpe su oración) Cómo va'ir a serenatiar si hoy es primer viernes.

Feliciana.—

Vos sabés Tele, que pa'el amor no hay mandato que valga.

- Telésfora.— Pues eso es por culpa tuya que no supiste educar a tus hijos, Chana. Porque este cholla'o debería estar en la iglesia rezando el rosario como Dios manda en lugar de estar aquí peinando la culebra.
- Feliciania.— Ay Telésfora! Vos siempre... (Telésfora habla entre dientes y sigue en su oración) (A Chepe) Y cómo está Flor?
- Chepe.— Bien.
- Feliciania.— El otro día me la encontré en el comisariato... Estaba comprando un encaje y yo dije, qué raro! seguro alguno de la familia se va a casar...
- Chepe.— Seguro. (Deja su guitarra) Están cacariando las gallinas, debe andar un zorro por ahí. (Sale)
- Telésfora.— —Esa tal Flor es la hija de Yolanda?
- Feliciania.— (Saca las tortillas del comal) No. La de Vitelia.
- Telésfora.— (Acomoda la mesa para comer) ¿Vitelia Aguirre?
- Feliciania.— No. Mora.
- Telésfora.— —Vitelia Mora! Entonces ésta es hija de Chalo.
- Feliciania.— No, de Secundino.
- Telésfora.— Pues entonces esta muchacha es del primer matrimonio de Vitelia. Pues claro! Y por eso fue que Secundino no quiso darle el divorcio a Vitelia, porque él quería que la tal Flor ésta se fuera a vivir con él, que es su padre y tiene derecho. Pero Vitelia no quiso dársela y entonces se armó la trifulca porque dicen que Secundino se la quería llevar a la juerza y que entonces Vitelia la iba a mandar a la capital con los tíos pa' que Secundino dejara de molestar.
- Feliciania.— La iba a mandar a la capital?
- Telésfora.— Eso jué lo que yo oí; si es de la misma Vitelia y del mismo Secundino que estamos hablando. La verdad es que yo no me acuerdo muy bien de esa muchachita porque casi nunca la veo en misa, pero por ahí he oído que salió igualita a la mama de jugada. Vos no deberías dejar a Chepe andar con esa muchacha.
- Feliciania.— No, Telésfora. Es una buena muchacha. Muy inquieta nada más, pero eso es bueno: en estos tiempos la mujer no puede ser una echada; ya pasó el tiempo de casarse y dedicarse a hacer güilas y tortillas.
- Telésfora.— (Se le resbalan los cubiertos y caen al suelo) Virgen Santísima! Por Dios, Chana!
- Feliciania.— (Junta los cubiertos y los entrega a Telésfora) Es la verdá. Ahora la mujer puede hacer sus estudios y sacarse una profesión buena. (Entra Chepe) se para en el marco de la puerta y escucha la conversación, Feliciania y Telésfora no lo ven) Idiay! Acordáte de Chavela, la hija e' Crisanto: dicen que ya se hizo enfermera y trabaja en la capital. Nombres! Si yo hubiera tenía las oportunidades que hay ahora. Adió! Hubiera hecho mi valijita con mis cuatro chuicas y si te vi, no me acuerdo...
- Telésfora.— Ay, Chana! Vos a tus años pensando esas cosas (Sentenciosa) Acordáte, acordáte... (Señala un retrato que cuelga en una pared)
- Feliciania.— (Toma el retrato para desempolvarlo) Sí, ya sé, ya sé... Pero no todas las mujeres son iguales. Hay unas juertes como palo e' guayaba y otras como Lucía, tan lindas como un verolís pero que cualquier viento las deshace. Pero esta muchachita, Flor, es muy avispa'a, quién quita que un día de estos... (Descubre a Chepe) Idiay muchacho! Qué hace ahí parado? Venga a comer. (Chepe vuelve a coger el olote seco y sigue trabajando con su cuchilla). Cada día está más caro to'o, yo no sé que vamos a hacer. (Sirve la comida) Dicen que la otra semana suben el azúcar. Ay, Dios! Este gobierno nos tiene arruinando. Cuándo vamos a tener un gobierno que valga la pena! Veni a comer muchacho.
- Telésfora.— Ya está oscureciendo, voy a traer las candelas.
- Chepe.— (Recoge el retrato de Lucía) Mamá: vámonos pa' la capital.
- Feliciania.— A 'onde?
- Chepe.— A la capital. Vendamos y nos vamos.
- Feliciania.— Eso no es así como así Chepito. Pero de 'onde se le han venjo a usté esas cosas.
- Chepe.— Idiay!... Dicen que don Arcelio está comprando las tierras de por aquí y está pagando bien. (Se sienta a la mesa).
- Feliciania.— Pero cómo se va a ir uno a la capital después de lo que le pasó a Lucía...
- Chepe.— Lucía es que to'a la vida fue una babosa. (Pausa) Pero si no es pa tanto... La pura verdá es que si no lo hubiera hecho allá lo hubiera hecho aquí. Yo no sé pa qué tanto alboroto: tuvo el güila y ya está... Metió las patas.
- Telésfora.— (Entra. Trae unas candelas) Quién metió las patas?
- Feliciania.— (Llorosa) Si no es el güila. Eso del güila se arregla fácil; yo misma lo hubiera cuida'o... Pero lo otro, Chepe... Eso sí que nunca se lo voy a perdonar.
- Chepe.— Pero esos son cuentos...
- Feliciania.— Traígame la candela aquí al fogón, ya casi no se ve na'a. (Telésfora le lleva la candela)
- Telésfora.— Pa' qué se ponen a hablar de 'so?
- Feliciania.— Yo hubiera querido que Lucía tuviera la misma suerte que Chavela la'e Crisanto; y a veces pienso que de verdá son puros cuentos de la gente envidiosa y que ella está hecha to'a una mujer de bien... Aunque no fuera enfermera... Aunque fuera limpiando en una casa... (Coge el machete y pica la leña para sacar astillas) Aquí nunca le dimos un mal ejemplo. Nunca! Si ella hizo lo que hizo no jué por nosotros. Fue tan bonito verla cuando se montó en la caza'ora to'a fachenta. Puña, decía yo, qué hace que esa era solo una güila y ya está hecha to'a una mujer... "Voy a estudiar, mamá; me voy a preparar y cuando ya trabaje vuelvo 'onde usté con mucha plata" (pica la leña con más fuerza) Si ésta es una casa humilde y aquí sólo humildá vió... Yo no sé pa' qué me pongo yo a hablar tonteras... Irse a la capital! Pa' qué? Aquí es 'onde está el trabajo, aquí es 'onde los hombres se hacen hombres.
- Telésfora.— Chana, no hablés de eso: acordáte que te hace daño.
- Chepe.— Pero con to'o el carajo! Vamos a seguir to'a la vida pensando en eso; lo que pasó, pasó. Hay gente que tiene buena suerte y hay gente que tiene mala. Es como dice Vinicio Fallas, la capital es solo para gente con pipa (Hace el gesto de tocarse la cabeza). Vea to'a la plata que él ha hecho trayendo cosas de allá pa' venderlas aquí. Allá hay trabajo pa' to'o el mundo y no como ése (señala la leña). Allá hay edificios grandes, tiendas, luces. Con un poquito de coraje y de inteligencia se pueden hacer muchas cosas. Aquí no estamos haciendo na'a: si don Arcelio compra las tierras de la Poza e' la Danta, qu's lo más seguro, hasta sin agua nos quedamos.
- Telésfora.— Qué'stá diciendo este muchacho? A 'onde nos vamos a ir? Pa' qué nos vamos a ir? Ves, Chana! Yo te lo dije: no dejés a Chepe andar con Vinicio. Ah, pero no! Vos siempre de alcahueta. Por ahí anda una tontera de esas que Vinicio vende (coge de la silla una revista). Mirá, estas tonteras lo han azurumbao todo. Acordáte que a Lucía también le vendía perjumes y muñequitos y to'as esas tonteras... Pues ahí tenés el resulta'o. Por eso yo nunca tuve hijos. Pa' qué? Pa' que le den dolores de cabeza a uno to'a la vida? (Pausa. Chepe ayuda a Feliciania a recoger astillas, Feliciania deja la leña, guarda comida en el comal, la tapa con un plato y luego limpia el mantel).
- Chepe.— Yo solo quiero algo mejor. (Mira sus manos, va donde Feliciania y le toma una mano y la compara con la suya). Callos, mamá. Desde que tengo cinco años tengo callos en las manos. Son como una marquita que lleva uno y como que le dicen: acordáte, Chepe, que vos naciste en el monte con un machete en la mano y así te vas a morir. Y a mí no me importaría tener callos hasta en los huesos, como mi tata cuando abrió el monte. Lo que pasa es que ahora, me siento como un cusuco, acorrala'o.
- Feliciania.— A la puñeta! 'Onde es eso!
- Telésfora.— (Se acerca a la puerta) Virgen Santísima! Un incendio!
- Chepe.— (Se acerca) Pucha que se ve grande!
- Feliciania.— Es por 'onde los Corrales.
- Telésfora.— No, más abajo: 'onde los Chinchilla.
- Feliciania.— Agílese, muchacho! Agílese pa'llá! (Chepe sale corriendo) Ay, que no le haya pasa'o nada a los güilas! Mirá, ya está llegando más gente.
- Telésfora.— El verano siempre trae incendios. Qué calamidá!
- Feliciania.— Yo voy a ver si ayu'o en algo. (Apresurada coge

un pichel y echa un poco de café) Vos quedáte aquí.

Telésfora.—

Ya vas vos de pelotera, eso es cosa de hombres, Chana, qué vas a hacer vos ahí? (Feliciano sale. Telésfora continúa hasta llegar a un extremo del escenario, donde se hace una "entre-escena" mientras se cambia la escenografía). El verano siempre trae incendios. Más de una vez les han adverti'o que no hagan quemas, El fina'o Johel nunca hizo quemas y ya ven, esta casa nunca ha esta'o en peligro; pero como dice el dicho: "cuando veás las barbas de tu vecino cortar, echá las tuyas a remojar". Yo mejor apago estas velitas. Quien quita... Y ahora que me acuerdo... Cuando jué el último incendio? Jué donde Efraín? No. Jué 'onde los Valverde. Por eso jué que tuvieron que vender las tierras. Qué cosa! Tanto peliar la bendita tierra y al final siempre tuvieron que vendér-sela a don Arcelio... Y más barata. Qué cosa! (Sale)

## II ESCENA

En el río. Es de mañana. Flor canta mientras tuerce una ropa que acaba de lavar. Por detrás, sigiloso, aparece Chepe que carga unas estacas y una pala para poner una cerca. Escucha a Flor cantar.

Flor.— Navegante, marinero, gaviota que se alza en vuelo yo me quiero ir en su barco navegante, marinero. Como usted yo tengo el alma navegante, marinero. Como usted soy pajarillo que busca siempre otro nido. Navegante, marinero gaviota que se alza en vuelo yo me quiero ir en su barco navegante, marinero.

Chepe.— Yo no tengo barco, pero si usted me espera yo le hago uno bien lindo.

Flor.— (Sorpresa) Ay, Chepito! Qué vergüenza!

Chepe.— Por qué, Florcita? Si usted canta muy lindo.

Flor.— No sea mentiroso, Chepito.

Chepe.— No es mentira. Mire lo que le traía. (Le da un muñequito de olote).

Flor.— Qué bonito! Usted lo hizo?

Chepe.— Sí.

Flor.— Le voy a poner... Chepito.

Chepe.— Y por qué tan feo?

Flor.— No es feo... Se parece a usted.

Chepe.— Qué dicha que se parece a mí... Así, cada vez que lo vea se va a acordar de mí...

Flor.— Yo siempre me voy a acordar de usted. (Chepe trata de acercarse pero Flor preocupada por algún curioso que anda por ahí lo esquiva). Y todo ese chuncherío, qué es?

Chepe.— (Saca las estacas e inicia su trabajo) Una cerca que tengo que ponerle a don Arcelio Gómez, parece que ya por fin Valerio le vendió las tierras y entonces él quiere poner esta cerca.

Flor.— Y el trillo pa' ir a la poza?

Chepe.— Ya no hay trillo pa' la poza, él me dijo que cerrara todo. Ahora van a tener que irse por el otro la'o del cerro.

Flor.— Qué calamidad! Y qué va a hacer Valerio?

Chepe.— Se va pa' la capital con to'a la familia.

Flor.— Qué dichoso! (Pausa)

Chepe.— Seguro los Chinchilla también le van a vender el pedazo.

Flor.— Vió qué incendio más feo?

Chepe.— Sí. Yo estuve ahí ayudando. Los pobrecillos se quedaron sin nada... Idiay, qué les queda? Vender.

Flor.— Dicen que jué por una quema.

Chepe.— Dicen... Pero es muy raro, porque cuando lo de los Valverde...

Flor.— Qué?

Chepe.— No. Nada. (Sigue en su tarea) Lavando?

Flor.— Ya terminé.

Chepe.— Lava rápido usted.

Flor.— Sí. (Chepe espanta una avispa que le molesta) Cuida'o, es una "trompa e'chancho".

Chepe.— No, si no hacen na'a.

Flor.— (Le ayuda a espantar la avispa. En el juego de espantarla se levanta y corre alrededor) Qué raro! Yo sabía que usted iba a venir aunque no me dijera na'a. Ya hace rato terminé pero me quedé es-

Chepe.—

Flor.—

Chepe.—

Flor.—

Chepe.—

Flor.—

Chepe.—

Flor.—

Chepe.—

Flor.—

Chepe.—

Flor.—

Chepe.—

Flor.—

Chepe.—

Flor.—

Chepe.—

Flor.—

Chepe.—

perando...

Pues a mí me pasaba algo parecí'o: yo la oía cantar desde el otro la'o de la finca...

Faltan tres días. No le da mie'o?

No. (Espanta otra avispa que le zumba en la oreja) Pucha con estas avispas!

Ya entró el verano. Cuando empiezan a verse las eras listas pa' sembrar yo me pongo tan contenta... Otra cosecha! Yo siempre esperaba el verano. Cuando chiquitilla yo le ayudaba a sembrar a mi tata, él iba con la pala acomodando la tierra y yo iba detrás echando los granitos. A cada granito le daba un besito antes de echarlo; según yo, así iban a crecer más bonitas las matas...

Pues imagínese ahora que yo soy un granito.

Ay, Chepe! Usted si que's. Y si viene mi hermano?

(Mira alrededor) No viene. (Se acerca a Flor buscando su boca pero unas avispas inoportunas interrumpen el momento). Pucha que joden estas avispas! (Flor cubre su cara sin poder disimular la risa) Con to'o el carajo! (Las espanta con su chonete).

Es que usted anda muy dulce hoy, Chepito.

No, qué va! Seguro es esta miel de palo que le llevo a Tía Tele.

O a lo mejor es que hay algún duende por aquí que nos está molestando. Usted cree en los duendes, Chepito?

No.

Yo sí. Porque a mí me pellizcó uno cuando era güilla.

Inventos!

No. Es cierto. Era verde, con alas y nariz de tomate y me decía: Florcita, Florcita, si te vas conmigo pa'l monte, te regalo una tinajita. Yo estaba lavando en la poza y cogí los chuicas y me vine corre que te corre, y yo decía: "Ay, San Pancracio, quitáme este bicho, quitáme este bicho; y él venía volando atrás de mí. Viera qué susto!

Nombres! Ese era un sátiro.

No, de verdá; era un duende. Pero dice doña Inés que eso trae suerte. Cuando uno ha visto un duende quiere decir que uno va a ser dichosa en el amor y que va a tener mucha plata y que no va a ser pendeja pa' na'a porque... (repentinamente suelta el llanto contenido y abraza a Chepe) Por qué vino? No vé que se me hace to'o más difícil. Cuando yo lo veo se me hace un nudo en la garganta y...

(Deja su trabajo y abraza a Flor) Cuando yo vuelva de la capital va a ser pa' llevármela a usted a vivir conmigo. Allá voy a comprar una casa grandota con muchas flores y a usted no le va a faltar na'a. Le voy a mandar a hacer un vestido más lindo que los que vende Vinicio... To'o blanco lleno de perlas. Ya usted no va a tener que andar lavando ropa ajena en los ríos ni yo poniendo cercas. Sabe una cosa, a mí me da vergüenza decirlo, porque la gente se ríe de mí, pero yo también ví un duende... No era como el suyo, tan feo; el mío era flaco y altote y tenía una barba blanca y unos ojos brillantes. Se me apareció una vez que andaba robando unos ayotes en una finca. Me acuerdo que la cosecha había esta'o muy mala ese año y no teníamos ni con qué comer, entonces a mí no me importó meterme a robar con tal de que pudiéramos comer esa noche. Cuando yo estaba arrancando el último ayote, sentí una sombra atrás... Me volví, y era él; me preguntó que por qué me robaba eso y yo le expliqué todo. Entonces me dijo que cogiera más, me regaló plata y esto. (Saca una foto) Es una foto de una ciudad muy rara. Cuando chiquitito yo me pasaba viendo esa foto y me imaginaba que así era la capital, con todos esos cucurucho y torres y calles debajo e' la tierra. Y yo pensaba: "Juepuña, seguro allá con tanta cosa moderna nadie tiene que andar robando ayotes pa' comer. Es pa' que vea usted que a mí no me va a pasar na'a, porque también voy protegí'o por un duende.

Pero yo no me quiero ir a la capital, a mí me da mie'o tanto cucurucho y tantas calles y además acuérdese de... (Pausa)

A trompezones es como aprende uno, si allá tengo que llevarme más trompezones yo'quí aprendí a levantarme... Lucía no. (Pausa) Lo único que

necesito pa'irme tranquilo es un poquito de miel de abeja, bien dulce. (Chepe se acerca a Flor y la besa)

Voz.—

Flor! Flor!

Flor.—

A la pucha! Mij hermano! (Rápidamente recoge su canasto, guarda el muñeco de olote y corre hacia afuera. Se detiene, vuelve donde Chepe, se quita una peineta de su cabeza, la besa y se la entrega) Hasta luego.

Chepe.—

Hasta luego. (Flor sale. Chepe continúa con la cerca, de improviso siente algunas avispas que zumban alrededor, trata de espantarlas y finalmente recoge una piedra y apunta al panal) 'Ora sí, jodionas, me las van a pagar! (Tira la piedra) Me lo apié! Eso es lo que querían. (De pronto ve venir una nube de avispas que lo atacan, corre alrededor espantándolas con su chonete pero sus intentos son inútiles. Huye.)

### CAMBIO DE ESCENOGRAFIA A III ESCENA, ENTREESCENA.

Despedida de Chepe. En la terminal de autobuses.

Telésfora.—

(Mientras observa el tumulto de gente en la terminal) Me estaba contando el fiato Vindas que ayer chocó una caza'ora antes del puente. . .

Feliciana.—

Ay, Tele!

Telésfora.—

Virgen Santísima! Mirá a ese pobre hombre. . . Onde irá a meter to'o eso? Y aquel güila, to'o chorria'o de miel. . . Qué cochino! (Chana recuerda la miel de jocote y revisa el frasco cuidando que esté bien tapado)

Chana.—

Por qué durará tanto Chepe?

Telésfora.—

(Busca con la mirada a Chepe entre el tumulto) Es que la fila está muy larga.

Feliciana.—

No va a poder coger buen campo. Si hubiera apartado el pasaje. . .

Telésfora.—

Qué muchacho más jupón! Se hubiera espera'o un tiempito más pa' que yo vendiera el "bala U" de mi tata; un poco más de plata no le habría caído mal.

Feliciana.—

(Sonríe sorprendida por la actitud de Tele) No. No le habría caído nada mal. (La abraza).

Telésfora.—

Ay, Chana, no! Que está haciendo mucho calor. (Tele queda pensativa por unos instantes) Por qué, Chana? Por qué tienen que pasar estas cosas? Antes, los muchachos se empunchaban trabajando su pedazo e' tierra pa'cer su casita y casarse. . . Qué's lo que va a buscar Chepe afuera? Por qué no siguió con los trabajos que don Arcelio Gómez le había encomendado? Estos muchachos de ahora no piensan! . . . O será que ya uno se está haciendo viejo?

Feliciana.—

Ya viene Chepe! (Entra Chepe) Apúrese, muchacho, que lo va a dejar la caza'ora. (Le entregan su saco, su valija y una bolsa de papel) Vinicio le dió la dirección de Lucía?

Chepe.—

Sí, mamá.

Feliciana.—

Le dice que le mando muchos cariños. . .

Telésfora.—

Le mandamos.

Feliciana.—

Lleva apuntada la dirección de Pedro Martínez?

Chepe.—

Sí, mamá.

Feliciana.—

Póngase el saco, pa' que se vea más guapo.

Chepe.—

Pero mamá, con este calor. . .

Telésfora.—

No sea majadero, hágale caso a su mamá.

(Chepe se pone el saco de mala gana).

Hasta luego, cuídese mucho.

Feliciana.—

Espérese. (Saca un crucifijo que le echa a Chepe en la bolsa. Regañona) Ya que no le quiso hacer caso a su tía, por lo menos llévase este crucifijo pa' que lo proteja, jupón. (Lo abraza. Chepe camina hacia el bus. Chana lo llama)

Feliciana.—

Chepe. . . Traígase a Lucía. . . Aunque sea amarra'a, traígasela. (Chepe la abraza y sale).

### III ESCENA

Es un cuartucho en algún barrio bajo de la capital. Hay una cama con un colchón en muy malas condiciones, una mesa de noche carcomida por la polilla y despintada. Una pared cubierta de papel periódico y cartones. Pegada a la pared hay una repisa con una cocina de dos discos con una cafetera y un sartén encima. Lucía se deja caer en la cama, alcanza con furia el vestido de lentejuelas y lo observa, lo tira al suelo).

Lucía.—

Y lo que me hicieron anoche? Una hora más! Por qué? Porque ustedes creen que uno es un animal que está ahí nada más que por vacilón. Pues yo estoy ahí por necesidad, Willy. . . Nada más por necesidad! Ya estoy cansada de que me traten

como un perro; y como si no fuera poco to'avía hay que sentarse con esos borrachos y aguantarles to'as las burradas que le dicen a uno. . . (Entra Willy, trae un vestido de lentejuelas brillantes) Y cuándo me voy a ir a Miami?

Willy.—

Hay que tener paciencia, eso no es así como así. (Le tira el vestido). Cómo putas querés irte a Miami si cada semana salís del naiclu' cacariando y reputiando a to'o el mundo, porque tenés que bailar una hora más o porque no te pagan lo que vos querés. Desde el primer día te dijimos que tenés que hacer que los clientes consuman, que tomen tragos!

Lucía.—

Y si no les da la gana tomar? Pues, salada: esas son las reglas.

Willy.—

Y acaso que uno tiene la culpa de que un día lleve menos gente? Deberían de pagarle a uno siempre lo mismo aún cuando hay poca gente.

Lucía.—

Willy.—

Así nunca te vas a ir a Miami. Para irte allá tenés que ser muy trabajadora, muy amable. Mirá a Lucrecia todo lo que se gana en una noche con los gringos.

Lucía.—

Pues vos podrías ganar el doble. (Cabisbaja) Yo soy bailarina, no puta.

Willy.—

Vas a llevar esta noche, sí o no? Porque si no le decimos a Iris que. . .

Lucía.—

Me duele mucho el estómago, no pueden darme. . .?

Willy.—

No.

Lucía.—

Yo me quiero morir.

Willy.—

(Se sienta en la cama e intenta acercarse a Lucía) Ayer oí a Arnoldo decir que estaban pidiendo muchachas para mandarlas a Miami a bailar, vos podés ser una de ellas, Lucía, qué te cuesta hacer un esfuerco y agüantar un tiempo más. . . Vos sabés que yo te puedo ayudar. (Intenta besarla) Imagínate vos en un 'naiclu' cerca de la playa (Lucía se levanta de la cama)

Lucía.—

Pa' otras todo es tan fácil. . . Yo no sé por qué a mí me cuesta tanto. Aquí nadie le ayuda a uno. Nadie! Cuando yo iba a tener el güila. . .

Willy.—

Ah! Vas a empezar con lo mismo, otra vez.



Lucía.— (Se sirve café) Ni siquiera eso pude hacer... Ni siquiera eso. (Tocan la puerta, Willy abre)

Chepe.— (Entra. Trae su valija y un saco grande) Hola, Lucía.

Lucía.— Chepe! Chepito! (Corre a abrazarlo) No me avisaste que...

Chepe.— Cómo te ha ido?

Lucía.— Pues bien. Por qué no me avisaste que ibas a venir? Yo te hubiera ido a esperar...

Chepe.— Y cómo te iba a avisar?

Lucía.— Pues sí, tenés razón. Cómo supiste dónde vivía?

Chepe.— Por Vinicio.

Lucía.— (Cabisbaja) Ah, sí... El estuvo aquí hace como dos meses... Seguro llegó a contar allá que me había visto. (Repara en Willy) Ah! éste es Willy, un amigo... Un amigo del trabajo. (Se saludan)

Willy.— Bueno, yo me voy. Entonces te espero en la noche, Lucía.

Lucía.— Sí, en la noche.

Willy.— Hasta luego. (Sale)

Lucía.— Pero entrá, Chepe. Poné esa maleta por ahí.

Chepe.— Estás viviendo sola?

Lucía.— Sí. (Le ayuda a acomodar su carga) Y contáme. cómo andan las cosas por allá? La siembra? Cómo están mamá y tía Tele?

Chepe.— Están bien. Siempre trabajando mucho... Vos sabés cómo es mamá, no puede estar sin hacer nada.

Lucía.— Y qué dijo de mí?

Chepe.— Idiay, qué va a decir? (Pausa) Y el güila?

Lucía.— No lo pude tener. Un día bailando me descompuise y... No lo pude tener.

Chepe.— Aquí le mandó mamá. (Saca de su valija un paquete y se lo da a Lucía)

Lucía.— (Lo abre) Miel de jocote! Te acordás, Chepe cuando nos comíamos aquellos platos llenos de miel, cuando mamá nos mandaba a vender al pueblo y nos la íbamos comiendo de camino, y que una vez vos de curciaste todo... "Lucía, ahora qué hago, me cagué", y yo te decía: aguante, aguante, ahorita llegamos. (Ambos ríen con muchas ganas) Tanto tiempo que ha pasado... (Guarda el frasco de miel) Querés café?



Chepe.— Bueno.

Lucía.— Y qué te dió por venirte?

Chepe.— Idiay! No sé. Después que vos te viniste, muchos otros se vinieron. Vos sabés lo que cuesta sacar las siembras de aquella montaña, el único con un carro bueno pa' salir por ese pedregal era Arcelio Gómez y cada año cobraba más, así que, qué me iba a quedar haciendo yo allá. Yo creo que más adelante voy a poder traerme a mamá y a tía Tele y a Flor.

Lucía.— Seguiste de novio con Flor?

Chepe.— Sí.

Lucía.— Qué dicha! Ojalá que cuando se vengan yo... Ya tengo un trabajo y quiero que vosme ayudés... (Abre su saco y saca algunas cuchillas y una bolsa de olotes) Antes de venirme me encontré a Hernán Martínez y me contó que su hermano había puesto una venta de artesanía aquí en la capital y que si yo quería podía vender estos muñequitos de olote, que estaban muy originales y que podía ganar mucha plata con ellos. (Saca unos muñecos) Tomá te regalo ése. Ves? Los hago con olote seco, unos pedacillos de cuero y unas semillas; a veces uso tuza y jícaras, pero quedan mejoꝛ con cuero. Ya juí a hablar con Pedro Martínez y cerramos el trato de una vez; pasado mañana tengo que entregarle treinta bichos de ésos. Y me compré un tarrito de barniz pa' dejarlos más acabaditos. Es muy fácil, vos podés empezar solo cortando los olotes y después yo te enseño a... (Lucía corre a abrazar a Chepe)

Lucía.— (Llorosa) Me sentía tan sola, Chepe, yo no sé qué estoy haciendo aquí. Yo...

Chepe.— Animo carajo! Ya llegó Chepe pa' hacerle compañía... Va a ver qué vaciladas nos vamos a pegar... Y si todo me sale bien, dentro de un tiempo mamá se va a venir pa'cá y vamos a vivir todos juntos contentos y tranquilos. Tengo que ponerme a trabajar, mientras más rápido empiece mejor.

Lucía.— Yo tengo que irme. (Recoge su vestido de lentejuelas, repentinamente, se dobla de un fuerte dolor de estómago)

Chepe.— Qué te pasa?

Lucía.— No, nada, es que... me duele un poco el estómago, 'orita se me pasa. (Se recupera)

Chepe.— Tomáte algún remedio.

Lucía.— No, no. Ya tengo que irme. (Recoge sus cosas) Podés trabajar tranquilo, yo vuelvo en la mañana. Adiós. (Sale. Chepe coloca sus herramientas y materiales para trabajar, observa a su alrededor por unos instantes y empieza a trabajar. La luz baja lentamente.)

#### IV ESCENA

(En el mismo lugar. Chepe está acostado, es de mañana. Ha trabajado hasta muy tarde así que le cuesta levantarse. Al pie de la cama hay mucha basura, residuos del trabajo, se levanta, calienta agua para el café, encuentra un pedazo de pan añejo que come con desagrado. Busca dentro de las gavetas de la mesita de noche sus cuchillas y encuentra una revista de modas, viajes, etc.. Se sienta a leer mientras les hace filo a sus cuchillas con una pequeña lima).

Lucía.— (Entra. Tiene el rostro marcado por la trasmochada, carga su cartera y un abrigo) Buenos días, Chepe. Cómo dormiste?

Chepe.— Pues casi no he dormido. Trabajé hasta la madrugada.

Lucía.— Y cómo te jué? (Coge uno de los muñecos terminados)

Chepe.— Pues yo creo que no salieron tan mal.

Lucía.— Están muy bonitos. Los gringos compran muchos de esos chunches.

Chepe.— Eso espero. De la venta de este primer encargo depende todo.

Lucía.— Yo creo que los vas a vender todos.

Chepe.— Y a vos, cómo te jue?

Lucía.— Bien. (Se sienta en la cama)

Chepe.— Querés café?

Lucía.— Ahora después.

Chepe.— Qué lindos estos paisajes, ah! Estos edificios son más grandes que los que hay aquí.

Lucía.— Claro! Es Estados Unidos... Y esas playas se llaman 'Miami'

Chepe.— Aquí dice miami.  
 Lucía.— Pero se dice 'mayami'. Hay hoteles, tiendas, cafés, de todo. (De pronto olvida el cansancio y muy entusiasmada coge la revista para explicarle a Chepe) Imagínate que en 'mayami' la gente tiene tanta plata que uno va por la calle y encuentra refrigeradoras, televisores y radios tirados en los basureros. La gente cuando se aburre de un chunche, lo tira y ya está. Hay edificios como de cincuenta pisos 'onde hay de todo: máquinas que lavan ropa y la secan de un solo, máquinas que le sirven la comida a uno con solo apretar un botón. . . Y los carros, ni pa'qué! Son baratísimos. Y uno compra bolsas llenas de uvas y manzanas baratísimas.  
 Chepe.— Hijuepuña! Y cómo hacen pa' tener todo eso?  
 Lucía.— Idiay! Trabajan mucho. Don Fernando, el dueño del 'naiclú' 'onde yo trabajo tiene un 'naiclú' en 'mayami'.  
 Chepe.— Deben ganar mucha plata entonces las que se van para allá.  
 Lucía.— Sí.  
 Chepe.— (Se levanta a servir el café) Y cuando ya se hacen viejas y no pueden bailar, qué hacen? (Pausa) Imagínate que vos te pudieras ir pa'allá, y después? Cuando ya vos no le servís a ellos? Te vas a dejar tirada como hacen con los televisores y los radios?  
 Lucía.— Se puede trabajar en alguna otra cosa.  
 Chepe.— En qué? Si con esas trasnochadas se van haciendo más viejas cada vez. Yo me acuerdo que vos. . .  
 Lucía.— (Irritada) Yo me acuerdo! Yo me acuerdo! Yo de lo único que me acuerdo es de una güila babosa que no sabía hacer nada.  
 Chepe.— Y cómo ibas a hacer algo si todo el día te lo pasabas lee que lee revistas? (Le lleva el café) No seas tonta, Lucía, vos podés ayudarme a trabajar en esto. Hernán Martínez me va a conseguir un curso de decoración y más adelante ya no solo esto voy a hacer, sino decoraciones de todo. Va a haber trabajo para los dos, para más gente.  
 Lucía.— Yo toda la vida he sido una babosa, yo no sé hacer esas cosas.  
 Chepe.— Es fácil.  
 Lucía.— Y además, no creo que se gane mucha plata en eso.  
 Chepe.— Por lo menos es un trabajo honrado. (Pausa. Chepe busca el azúcar y endulza su café) Aquí hay azúcar.  
 Lucía.— Así está bien.  
 Chepe.— Sabe muy amargo. (Vuelve a la cama a afilar su cuchilla. Lucía se levanta, saca de la mesita de noche un espejo para quitarse el maquillaje. Con un pañuelo se limpia la cara)  
 Lucía.— El primer día a uno le da miedo . . . yo ni siquiera oía la música, dicen que tenía los ojos, como vaca viendo pasar el tren. . . las plumas en la cabeza me pesaban, tenía frío, estaba azurumba'a. Todos los hombres se reían, silbaban, tod'olía a humo'e cigarro. . . yo tenía ganas de salir corriendo. Pero después, tenía que ir a sentarme con ellos (Trata de quitarse el maquillaje con desesperación) Yo sentía al pizuicas bailando detrás mío . . . y todos se reían, y se reían y hablaban y tomaban. . . Ya después más bien era diferente. . . habían unos que venían solo por verme a mí. . . y me gustaba. Venían a verme. (Se tranquiliza) A veces pensaba en mamá.  
 Chepe.— Mamá nunca se acostumbró a la idea, tanto que fanfarroneaba porque su hija se había ido a la capital y cuando llegó Vinicio con el cuento. . .  
 Lucía.— Bastante le advertí que no contara nada, hasta lo. . .  
 Chepe.— (Le entrega un elote y una cuchilla a Lucía) Echeme una ayudita. Como cuando íbamos a vender miel de jocote.  
 Lucía.— (Indecisa) Pero, cómo. . .  
 Chepe.— Ráspelo aquí abajo y le abre este huequito (le enseña un muñeco ya terminado)  
 Lucía.— Aquí?  
 Chepe.— Eso mismo. Usté me los va raspando y haciendo el huequito, yo después los termino. (Lucía se anima y empieza a trabajar) Ves que no es tan difícil. (Chepe coge otro elote y lo trabaja) ¿Y ese muchacho que estaba aquí el día que yo llegué?

Lucía.— Oh, Willy!  
 Chepe.— Es tu novio?  
 Lucía.— Pues. . . Sí, es mi novio. Lo conocí cuando yo iba a tener el güila, yo andaba muy mal, había perdido el trabajo de sirvienta en la casa en que estuve y yo sabía que estaba embarazada, entonces lo conocí a él por una amiga que bailaba en el "nai clú", él me animó pa' que trabajara. Yo estaba necesitada y total terminé bailando. Cuando empezaron a hablar de Miami yo vi que a lo mejor algún día. . . ¡Ay, juepucha! Me corté.  
 Chepe.— Eso no es nada. (Busca un trapo para ponerle en el dedo)  
 Lucía.— Yo no sirvo pa'esto, es muy difícil (Tira la cuchilla y el olote)  
 Chepe.— Tenés que seguir, Lucía. (Junta las cosas y se las da)  
 Lucía.— ¡No quiero! ¡No quiero! Yo no sirvo pa'eso, no me gusta.  
 Chepe.— Tenés que seguir, Lucía. Vos no podés estar un día más en ese "nai clú". Vos no sos de esas, te estás haciendo leña ahí!. ¡Date cuenta Lucía!  
 Lucía.— (Intenta seguir trabajando pero quiebra el olote) ¡Yo no puedo! Esto no sirve. (Repentinamente el dolor de estómago vuelve a atacar a Lucía, ella se dobla sobre su vientre.)  
 Chepe.— Qué tenés Lucía? Qué te pasa?  
 Lucía.— Me duele mucho. (Chepe trata de reanimarla pero no lo consigue)  
 Chepe.— Hay que llevarlo al hospital.  
 Lucía.— (Con un hilo de voz) No. No me gustan los hospitales. No.  
 (Chepe la carga hasta afuera, la luz baja lentamente)

## ENTREESCENA

Telésfora.— ¡Ojalá que entre rápido el invierno pa'recoger el agua de lluvia y no tener que echarme éstos viajes!  
 Feliciano.— (Adentro) Tele!  
 Telésfora.— Qué?  
 Feliciano.— Decile a Beto que me mande unas naranjas pa'cer un fresco.  
 Telésfora.— Y con qué azúcar?  
 Feliciano.— Yo tengo tapa'e dulce.  
 Telésfora.— Bueno. (Recoge el recipiente con la intención de empezar su caminata pero descubre el carro donde llegan los policías)  
 ¡Chana, Chana! Vení a ver!  
 (Entra) Qué pasa, Tele?  
 Telésfora.— Mirá Chana!  
 Feliciano.— (Estupefacta) Qué's eso?  
 Telésfora.— Son como cincuenta.  
 Feliciano.— Seguro fue Arcelio Gómez, el que los llamó. Más bien tardaron en llegar. ¡Mirá Tele, le están sacando todas las cosas a Demetrio, de la casa!  
 Telésfora.— ¡Suelten a ese pobre viejo!  
 Feliciano.— Ya llegó el hijo a ayudar.  
 Telésfora.— Pero son veinte contra dos, Chana, vamos a ayudar.  
 Feliciano.— No, Tele, mejor vámonos para la casa.  
 Telésfora.— Traen cascos, pistolas. . . seguro van a cerrar el trillo para ir a la poza.  
 Tele, vámonos.  
 Feliciano.— Y el agua?  
 Feliciano.— Nada importa, después. . .  
 Telésfora.— Y cuánto tiempo más vamos a aguantar así, Chana? (Salen)

## V ESCENA

Una semana después en el mismo lugar, Chepe usa la mesita de noche de escritorio, está terminando de escribir una carta. Mientras escribe escucha la radio.

Voz del radio.— . . . al resistirse el señor Salas, recibió cuatro puñaladas en el vientre y le robaron quinientos colones en efectivo, según los informes de un testigo ocular.  
 . . . Líneas aéreas Gaviota. . . quiere volar a Orlando? ¿Disneylandia? Descubra la belleza imponente de Miami. Vuele con Gaviota.  
 (Chepe termina de escribir, rápidamente dobla la

carta, saca una ropa de su valija para vestirse y empieza a buscar desesperadamente algo por todo el cuarto, revuelca las cosas sin encontrar lo que busca.)

... La policía judicial descubrió ayer el cadáver de la joven identificada como Ana Cruz, en una casa cerca del barrio Girasol. Presuntamente, la joven ingirió una cantidad de barbitúricos para provocarse la muerte. Según informes, la joven tenía tres meses de embarazo y había sido abandonada hacía una semana por su compañero Daniel Rodríguez. Esto le causó un trastorno emocional que la llevó al suicidio.

¿Usted es un hombre inteligente?, ¿piensa en su futuro? Invierta entonces en Bonos Internacional, que le dan el 15% de interés al año y lo hacen socio de sus clubes privados.

(Chepe encuentra debajo del colchón, un libro y otros papeles que lee intrigado)

... La Guardia Rural debió movilizarse hoy en horas de la mañana al lugar llamado "El Llano", en las faldas del monte Palo Viejo (Chepe deja la lectura y escucha con atención la noticia), porque un grupo de precaristas invadieron ayer las tierras propiedad del señor Arcelio Gómez. Dicen actuar en protesta contra la expansión de tierras del señor Gómez y contra otros abusos. Por su parte el señor Arcelio Gómez declaró que tales acusaciones son falsas y que él más bien ha buscado ayudar a campesinos que han caído en desgracia víctimas de incendios, de plagas o de malas cosechas. Al pedir la guardia rural que desalojaran los campesinos se negaron, hubo disturbios y resultaron algunas personas heridas. Los campesinos también declararon que el día anterior, los guardias de don Arcelio Gómez dispararon a una joven (entra Willy) quien se encontraba en las tierras de Gómez, la joven murió mientras era trasladada al hospital de... (Willy apaga el radio)

No. No lo apague. (Corre a encenderlo) Quiere volar a Orlando? Disneylandia?... (apaga el radio)

Usted no se da por vencido, verdad. Deme esos papeles. No sea majadero. Ya le dije que hoy dejan salir a Lucía.

No la van a dejar salir hasta que averigüen donde jué que se operó. Y aunque la dejaran salir yo no voy a permitir que esas personas sigan haciendo sus cochinas.

Entienda que Lucía abortó porque quería bailar. Ella tenía que escoger entre el baile y el gülla. Miami o una pila llena de mantillas con caca. No sea estúpido. Entienda que si usted entrega esas listas y esos papeles todos nos vamos hasta el cuello... también Lucía.

Cuántas mujeres han engañado? Cuántos hijos han matado? Lo de Miami es un cuento, verdá. Dicen que se van pa'Miami pero lo que hacen es internarlas en esa clínica.

Eso es algo muy normal. Nadie está obligado a tener un hijo si no quiere. Es un trabajo como cualquier otro.

Desde cuándo matar es un trabajo? Lo que pasa es que usted también está metido en el "negocio", ¿verdá? Usted jué el que llevó a Lucía ahí, igual que la llevó al "nai clú", Lucía era una mujer trabajadora, cantaba siempre mientras pilaba el arroz... (Coge uno de sus cuchillos de trabajo y amenaza a Willy) Yo voy a entregar estos papeles al hospital. (Camina hasta la puerta)

Y Lucía ¿por qué cree que le mintió? Por qué cree que ella le dijo que había perdido el gülla bailando? ¿Sabe quién es la que apila el arroz en esta casa? (Le enseña debajo del colchón donde hay marihuana) Aquí está. Cuando empiecen las investigaciones este es el primer lugar que van a revolver y Lucía la primera que van a encerrar. Su flor de itavo terminaría pudriéndose en la cárcel. (Chepe vuelve a sentarse en la cama y entrega los papeles a Willy quien los quema) Qué esperaba usted encontrar aquí, muñequito? Aquí hay que tener garras para defenderse y la jupa llena de mentiras. (Coge un muñeco) ¡Muñequitos! Quiere que le cuente una historia? El primer trabajo que tuve fue vendiendo juguetes plásticos, enton-

ces un carajo que vendía de esto hizo un trato conmigo, terminé repartiéndola metida en los juguetes.

(Sonríe)

(Ha sacado una foto de la valija) Para qué hacen tanto cucurucho, tantas torres?

Qué es eso?

Una foto. Tome se la regalo. Me la regaló un duende. Un duende mentiroso.

Váyase, muñequito de olote, antes que termine escondiendo marihuana entre los sombreritos de sus muñecos. Por qué les quitó el maíz? Se hubieran visto más... más humanos con el maíz. Es como si les hubieran arrancado la ropa y anduvieran pelados... como si les hubieran quitado el pellejo.

(Se oyen pasos)

Esa debe ser Lucía, por fin la dejaron salir.

(Entra) Qué tal?

Cómo estás Lucía?

Bien.

Les dijiste algo?

No.

Ya ve muñequito de olote, nada pasó. Todo está tan tranquilo como siempre. Voy a comprar algo para celebrarlo.

(Sale)

Lucía.— Viste el periódico?

Chepe.— No. (Coge el periódico y lee donde Lucía le señala) Sí, yo oí algo por el radio. Cuando yo me vine hubo un incendio 'onde los Chinchilla, por ahí empezó la cosa.

Lucía.— 'Ora parece que Arcelio Gómez está reclamando unas tierras que dice que son suyas.

Chepe.— Pobre mamá. Debe estar asustada.

Lucía.— Dicen que alguien murió.

Chepe.— Pero ¿quién es?

Lucía.— No se sabe.

Chepe.— (Descubre una foto) Mirá, la cerca que yo puse, la botaron. De haber sabido no le hubiera puesto nada a ese viejo ladrón, Lucía, le estaba escribiendo a mamá. La venta de muñecos no salió como yo esperaba y creo que mejor me voy.

Lucía.— Chepe...

Chepe.— Qué?

Lucía.— Yo no quería mentirte, pero es que...

Chepe.— Venite conmigo a la casa!

Willy.— (Entra. Trae una botella de licor) Aquí está. Vamos a celebrar. (Busca los vasos y prepara tragos) Arnoldo estaba muy asustado porque vos no llegabas. Iris tuvo que hacer las horas tuyas, pero el público preguntaba por Lucía. Todos gritaban, ¡Lucía! ¡Lucía! ¡Lucía! No hay otra como vos, ¿cuántas veces querés que te lo diga? (Lucía busca a Chepe, Willy la detiene)

Lucía! anoche oí a Arnoldo decir que ahora sí necesitaban muchachas para llevarlas a Miami. Qué te parece? Ya están haciendo los últimos arreglos ¡A bailar a Miami! Pero por qué ponés esa cara. Qué le parece a usted muñequito? Pero que es la vara? Por qué tienen esas caras. ¡Hay que celebrar! (Enciende el radio, se escucha una estridente música rock. Willy baila eufórico por todo el cuarto) Vamos a bailar! Baile muñequito ¡Que baile Lucía! Lucía!

Lucía.— (Tira el vaso y se lanza a la cama) No puedo tener hijos! No puedo tener hijos!(Llora) quedé estéril. No puedo tener...

(Todos quedan estáticos, solo se escucha la música del radio. Apagón)

## VI ESCENA

(El mismo lugar de la primera escena)

Teléfono.—

(Mientras acomoda la escenografía) Chana!, apurate que nos van a agarrar las quinientas. Dicen que Chico Salas se aprovechó de la situación y está vendiendo baldes de agua de su pozo... Claro!, como él tiene bomba no le cuesta nada sacar el agua. Ya yo le dije a Bincho que si la cosa se ponía fea ahí yo tengo el "Bala U" de mi Tata. Desde aquella vez que Papá dejó medio muerto a Crisanto Pérez por la revoluta del 48 yo prometí no volver a coger un rifle... hasta una vez pen-

se en venderlo (Queda lista la escenografía. De un rincón saca un viejo rifle) Pero, ¡qué carajo!, si al fin y al cabo nosotros no juimos los que buscamos pelea. (Limpia el rifle)

Feliciana.—

(Entra. Trae un canasto) ¡Virgen Santísima qué estás haciendo con ese chunche, Tele?

Telésfora.—

Y qué va a hacer una pobre vieja con un rifle? ¡Ojalá tuviera juerzas pa'dispararlo! Si tuviera veinte años menos yo solita ya hubiera sacado a brincos y a balazos a todos esos policías de aquí...

Feliciana.—

Ahí están otra vez... vení a ver... Parecen zopilotes los condenados... están esperando a otro indefenso pa'...

Telésfora.—

Y cómo le vamos a decir a Chepe?

Feliciana.—

No sé cómo, pero hay que decirselo.

Telésfora.—

(Con furia retenida) Zopilotes!

Feliciana.—

Si supieran lo que cuesta criar una hija en la montaña, . . ., muchas eras!, muchas siembras! Cada nueva vida aquí en el monte le cuesta a uno tamaño pedazo de la propia. (Animada) Bueno, apurémonos con ésta comida a ver si esos pobres muchachos pueden comer.

Telésfora.—

Se van a meter siempre?

Feliciana.—

Mañana en la madrugada van pa' dentro otra vez y necesitan llevar bastante comida. Esta vez no los sacan, van bien prepara'os.

Telésfora.—

Chana, ¿por qué no viene nadie a ayudarnos? Por qué no se preocupan de lo que pasa aquí?

Feliciana.—

Tele, alguien tendrá que venir. . .

Telésfora.—

Pero de aquí a que vengan ya nos han mata'o a todos nosotros.

Feliciana.—

Bueno, paremos la habladera y pongámonos a trabajar.

Telésfora.—

Dicen que Gustavo Abarca se va a ir pa'la capital.

Feliciana.—

Y eso?

Telésfora.—

Idiay, aflojó. . . Le va a vender sus tierras a Arcelio. Condenado viejo, otro más que engaña. De por sí que Gustavo siempre fue un cobardón. Yo me acuerdo que cuando Johel y todos los demás iban a cazar el tigre, él siempre se enfermaba la víspera. Siempre decía que sí, que él iba y ya en la madrugada aparecía que'sque con calentura y tos. Un día hasta tuvo el descaro de envolverse un brazo con vendas y le dijo a los cazadores que se había safa'o el brazo apiando jocotes. ¡Imaginate!, apiando jocotes en noviembre. (Las dos ríen a carcajadas. Tocan la puerta. Apresuradas esconden la comida)

Chepe.—

(Entra. Trae una maleta y otros paquetes) Y por qué tienen esa cara de susto?, parece que hubieran visto al pizucias.

Feliciana.—

Chepito! (Corre a abrazarlo. Chepe suelta sus paquetes para recibirla)

Telésfora.—

Y a su Tía la deja por fuera, verdá?

Chepe.—

No, Tía, cómo se le ocurre. (La abraza)

Feliciana.—

Cómo estuvo el viaje?

Chepe.—

Pues bien. Tenía unas ganas de llegar, que se me hizo larguísimo el viaje.

Telésfora.—

Pues nosotras, desde que recibimos la carta que nos envió con Vinicio, con ese montón de noticias tristes, hemos estado tan impacientes. Estas dos semanas se nos han hecho una eternidad.

Chepe.—

Sí, pero es que yo tenía que terminar una entrega de muñecos y encima de todo el viaje de Lucía.

Feliciana.—

Qué muchacha esa! Por lo menos se hubiera venío a estar un día. Ahora quién sabe hasta cuándo la vamos a ver, . . ., tal vez ya yo esté muerta cuando ella regrese.

Chepe.—

No, mamá. Es solo por un año, después ella va a volver. Yo sé que a ella le hubiera gustado mucho venir.

Feliciana.—

(Se limpia con el delantal unas lágrimas que le corren por sus mejillas) Por lo menos ya sé que está bien. Ojalá que pueda seguir adelante. . . Le gustó la miel de jocote que le mandé?

Chepe.—

Le gustó mucho, mamá.

Telésfora.—

Eso es pa' que vos veás, Chana, que no hay que creer en cuentos. La pobre Lucía sudándose la gota gorda frente a una máquina de escribir y uno aquí pensando tonteras. No hay que creer en cuentos. (Reanimada)

Feliciana.—

Y seguro allá va a aprender inglés?

Chepe.—

Sí. Allá va a aprender inglés. Si había como treinta secretarias de candidatas y de esas treinta la escogieron a ella.

Feliciana.—

Qué bueno! To'a una mujer de negocios. Puña, con estas cosas es cuando uno siente la felicidad de ser mamá. Que Dios me la acompañe. (Vuelve a limpiarse con el delantal.)

Chepe.—

Bueno, bueno. Ya está bueno de lloriqueos! 'Ora viene la parte bonita. (Saca algunos paquetes) Este se lo mandó Lucía, mamá y éste es mío. Y éstos son pa'usté, Tía. (Cada una coge sus paquetes y los abre)

Telésfora.—

Y ese grandote pa' quién es?

Chepe.—

(Toma el paquete y con mucha gentileza lo pone en la mesa) Este es de Flor.

Telésfora.—

Yo creo que ya está oscureciendo, voy a traer las velas.

(Sale)

Chepe.—

(Abre el paquete con mucho cuidado) La grandísima babosa no me contestó ninguna de las dos cartas que yo le mandé. Pensaba tanto en ella, mamá. El primer muñeco de olote que hice se lo regalé a ella y cada vez que hacía uno pensaba que no era tan lindo como el primero. (Saca un vestido blanco) Vea, mamá.

Feliciana.—

Querés un poco de café? (Va hacia la cocina y prepara café)

Chepe.—

Usté cree que le guste?

Feliciana.—

(Le entrega un vaso con café y lo mira directamente a los ojos) Acuérdesse lo que le decía su Tata, Chepe ¡que la gente de la montaña es como el maíz, si el maíz es tierno, ligerito se echa a perder, pero si el maíz es duro aguanta coyundas. Hay que ser como una mazorca de maíz, duro pa' vivir en la montaña, Chepe. Muy duro, como si juera una semilla'e coyol. No sé si a la venida al pueblo usté habrá oído lo que estaba pasando aquí, no sé si le contaron . . . que... mataron a alguien. Ella solo estaba lavando en el río, corrió pero cuando iba a pasar una cerca. . .

Chepe.—

Son mentiras Flor! Los cucuruchos son mentiras! . . .

(Cae impávido en una silla) Ella era de maíz tierno mamá. Por eso la mataron. Por qué arrancan el maíz tierno? (Va hacia la canasta llena de olotes y los quiebra con furia)

Tele.—

(Entra. Trae las candelas) Hace falta más leña para terminar de cocinar esos frijoles.

Feliciana.—

(Hace un gran esfuerzo para sobreponerse) Esta vez Arcelio Gómez no nos va a ganar. Primero nos saca muertos antes que quitarnos las tierras.

Telésfora.—

Ya pusiste las tortillas? Seguro Chepe quiere comer algo. Chana ¡en cuanto termine de acomodar esto me pongo a cortar la leña. (Chepe está arrodillado frente al canasto de olotes, todavía con dos pedazos apretados en sus manos. Chana y Telésfora lo observan. Chepe se incorpora lentamente, coge el machete, un tronco y con pulso firme pica la leña)

Chepe.—

Yo sentía. . . yo sentía algo. Desde que llegué al camino del Llano empecé a ver los árboles con las ramas caídas, las flores como desteñidas, el agua del río como moviéndose sin ganas. Y cuando vi la cerca que yo le había puesto a Arcelio Gómez to'a despedazada, sentí como si las estacas se quejaran, como si el alambre de púa les doliera. . . como si los duendes hubieran andado por ahí asustando gente. . .

Feliciana.—

Vas a volver a la capital, Chepito?

Chepe.—

(Camina por la habitación como sonámbulo. Toma el retrato de Lucía) La capital es linda, mamá. Juepuña! Todo el trabajo que costó hacerla. Uno siente como que la vida es muy fácil pa'todos. Ahí uno puede hacer lo que quiera y nadie le dice nada. Hasta me contaron de esos lugares 'onde dicen que bailan mujeres chingas y eso es un trabajo como cualquier otro. Pero la capital no es pa'gente de maíz. . . como nosotros. Mirá, Chana, un incendio.

Telésfora.—

(se asoma a la puerta) Con todo el carajo!!, quemaron el monte 'onde los Gutiérrez, quieren asustarnos.

Telésfora.—

Vamos! Vamos! (Telésfora coge el rifle y sale junto con Chana. Chepe clava con fuerza el machete en el madero. Al fondo se escucha la canción del inicio. Chepe se levanta con el machete en la mano. Apagón)